



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/37/705  
S/15513

9 diciembre 1982

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo séptimo período de sesiones

Tema 61 del programa

INFORME DEL COMITE ESPECIAL ENCARGADO DE

INVESTIGAR LAS PRACTICAS ISRAELIES QUE

AFECTEN A LOS DERECHOS HUMANOS DE LA

POBLACION DE LOS TERRITORIOS OCUPADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo séptimo año

Carta de fecha 7 de diciembre de 1982 dirigida al Presidente de la  
Asamblea General por el Representante Permanente de Jordania ante  
las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar un informe basado en declaraciones formuladas por el Dr. Steinar Berge y el asistente pediatra Øyvind Møller en una reunión celebrada en el Departamento de Relaciones Exteriores de Noruega el 24 de junio de 1982.

El testimonio de los dos doctores noruegos habla por sí mismo. Es una relación horrorosa del salvaje comportamiento de las fuerzas israelíes hacia los refugiados palestinos y los ciudadanos libaneses del Líbano meridional.

Solicito a Vuestra Excelencia que tenga a bien distribuir el informe adjunto como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 61 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hazem NUSEIBEH  
Embajador  
Representante Permanente

ANEXO

Nota de fecha 6 de junio de 1982 del Departamento de Relaciones Exteriores de Noruega

El informe adjunto (véase el apéndice) se basó en las declaraciones formuladas por el Dr. Steinar Berge y el asistente pediatra Øyvind Møller durante una reunión celebrada en el Departamento de Relaciones Exteriores de Noruega el 24 de junio de 1982 a las 4.07 horas. Ambos eran miembros del equipo sanitario del Frente Palestino de Noruega en Saida.

El equipo trabajaba de conformidad con un acuerdo entre el Frente Palestino de Noruega y La Sociedad de la Media Luna Roja Palestina.

Estaban presentes las siguientes personas del Departamento de Relaciones Exteriores:

- 1) Hans Wilhelm Longva, asesor regional,
- 2) Bjarne Lindstrøm, Jefe de Oficina/Subsecretario,
- 3) Lars A. Wensell, primer consejero,
- 4) Peter R. Raeder, primer consejero,
- 5) Steffen Kongstad, pasante.

También estaban presentes los miembros siguientes del equipo sanitario del Frente Palestino:

- 1) Marianne Møller
- 2) Liv Berti Bredby
- 3) Berit Fiksdal

La reunión efectuada en el Departamento de Relaciones Exteriores el 24 de junio de 1982 tuvo como finalidad obtener una relación completa de las circunstancias de la detención del Dr. Berge y el asistente pediatra Møller, efectuada el 13 de junio de 1982, y del tratamiento de Berge y Møller durante su encarcelamiento en la prisión israelí, del 13 al 20 de junio, y escuchar la relación de Berge y Møller en su calidad de testigos del tratamiento que se daba a sus compañeros de prisión durante el período de encarcelamiento.

La reunión se realizó a iniciativa del Departamento de Relaciones Exteriores. Se grabó la reunión y la grabación ha servido en gran parte de base para compilar el informe. El informe compilado por el Departamento de Relaciones Exteriores fue leído y aprobado por el Dr. Berge y el asistente infantil Møller. Además, firmaron el informe y con ello han confirmado que suministra una descripción correcta de lo que experimentaron.

Departamento de Relaciones Exteriores  
Hans Wilhelm LONGVA

\* \* \*

La traducción del noruego al inglés no es autorizada; fue efectuada por el Frente Palestino en forma apresurada. Por lo tanto, toda queja relativa a inexactitudes de la versión inglesa es responsabilidad del Frente Palestino y no del Departamento de Relaciones Exteriores.

APENDICE

Informe

1. Circunstancias en que fueron detenidos el Dr. Steinar Berge y el asistente pediatra Øyvind Møller

Berge y Møller fueron arrestados en un punto de control establecido por los israelíes en Saida, en la calle que lleva a la playa donde habían llegado para el control de pasaportes. Los que pasaban el punto de control recibían una marca estampada en los pasaportes. A juicio de Berge y Møller, la marca significaba que el receptor era reconocido por los israelíes y que daba libertad de circulación dentro de una zona determinada.

Berge y Møller se presentaron al punto de control el 12 de junio y recibieron el pase. Berge recibió la marca necesaria en su pasaporte y en su tarjeta de identidad de la Media Luna Roja, en tanto que Møller recibió la marca en el brazo. A la mañana siguiente, la marca correspondiente a Møller se estampó en su pasaporte y su tarjeta de identidad de la Media Luna Roja.

El 13 de junio, Berge y Møller se presentaron nuevamente al punto de control para acompañar a un doctor canadiense y a otro palestino con los que no habían podido reunirse el 12 de junio. La razón de que Berge y Møller acompañaran a ambos doctores al punto de control el 13 de junio era que deseaban ver si serían detenidos. El resto del personal palestino del hospital ya había sido detenido, incluso el anestesista; por lo tanto, si el cirujano, un canadiense, también era detenido, tendrían que cerrar el hospital. Puesto que Berge y Møller ya habían pasado el punto de control y recibido las marcas necesarias el día anterior, estimaron que ya se los reconocía y aprobaba y que gozaban de la libertad de circulación que suponía el tener la marca.

El punto de control funcionaba en la forma siguiente: las personas que se presentaban debían pasar de un punto de control a otro situados a cada lado de la calle. Entre ambos puntos de control había tres automóviles estacionados con delatores enmascarados que debían señalar a quiénes detener. Berge y Møller no conocen la identidad de los delatores. Cuando pasaban entre ambos puntos de control junto con los doctores canadiense y palestino, Berge y Møller fueron detenidos por personas que identifican como soldados israelíes.

No se dio oportunidad alguna a Berge o Møller para identificarse o dar explicaciones en el momento de la detención. Según Berge y Møller, las personas que los detuvieron no sabían necesariamente que detenían a trabajadores sanitarios.

Luego de la detención, se llevó a Berge y Møller a una escuela donde se reunía a las personas detenidas. Entre uno a cinco minutos después de su llegada a la escuela, es decir, en unos 15 minutos después de la detención, se concedió a Berge y Møller la oportunidad de identificarse.

Habían mostrado sus pasaportes noruegos válidos con visados válidos de entrada en el Líbano, tarjetas de identidad libanesas válidas que demostraban que tenían residencia válida y permisos de trabajo en el Líbano, y tarjetas de identidad expedidas por la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, con lo que se demostraba que eran personal sanitario civil. Estas tarjetas de identidad eran blancas,

marcadas claramente con los emblemas de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, con la fotografía de titular y el timbre de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina. A Møller le quitaron sus tarjetas de identidad durante el encarcelamiento, en tanto que Berge aún las tenía en su poder y las mostró durante la reunión celebrada en el Departamento de Relaciones Exteriores.

Además del hecho de que se habían identificado como personal sanitario unos 15 minutos después de su detención, Berge y Møller estaban convencidos de que fueron reconocidos esa misma tarde en el lugar donde los internaron por el funcionario israelí de más alto rango de Saida, un hombre llamado Arnon Mozer.

Berge y Møller ya se habían encontrado con el Coronel Arnon Mozer en el punto de control el 12 de junio. Se habían quejado por la difícil situación que reinaba en el hospital luego de la detención del 90% del personal masculino el 11 de junio y dijeron que, en particular, carecían de anestesiistas para las numerosas operaciones que debían haberse realizado de inmediato. En la reunión con el Coronel Mozer, el 12 de junio, se convino en celebrar una reunión con el mismo Mozer el 13 de junio a las 10.00 horas. Después de haber esperado dos horas en la oficina de Mozer, hasta el mediodía, el 13 de junio, Berge y Møller participaron en una reunión celebrada para el personal sanitario civil de Saida a fin de examinar la organización ulterior de la atención sanitaria en la ciudad. Dirigió la reunión un doctor israelí (un supuesto psiquiatra). El Hospital de la Media Luna Roja, situado en la calle de enfrente, no figuraba en la lista de hospitales que cooperarían, por lo tanto, Berge consideró posteriormente que la presencia de sus representantes en esa reunión fue un error de parte de los israelíes. Berge y Møller volvían directamente de esta reunión cuando fueron detenidos. Esa misma tarde, Mozer había visto a Berge y Møller, ahora como presos. Berge y Møller no dudan un solo instante de que el Coronel Mozer los reconoció aunque no tuvo lugar conversación alguna entre Mozer y Berge o Møller. Mozer estaba parado a unos dos metros de Møller y se miraron.

Durante el período de encarcelamiento, ningún funcionario responsable del personal israelí explicó a Berge o Møller cuáles eran las razones de su detención. Lo más lejos a que había llegado el funcionario israelí responsable al dar una explicación de la detención fue cuando en una ocasión al preguntar Møller la razón de su detención recibió la respuesta siguiente: "Estamos interesados en saber quiénes son ustedes". Por otra parte, los soldados, a quienes Berge y Møller consideraban guardias de los presos, los acusaron de pertenecer a la "banda Baader-Meinhof" y de ser "asesinos" o de haber "trabajado para asesinos" y haber "ayudado a ocultar a la OLP".

Marianne Møller, la esposa de Øyvind Møller, señaló que, en respuesta a sus preguntas, había recibido la información del Coronel Arnon Mozer que la detención de Øyvind Møller se debía a que "había ayudado a la OLP y a los terroristas a escapar del hospital". Arnon Mozer se mostró renuente a suministrar a la Sra. Møller informaciones sobre Steinar Berge. Øyvind Møller dijo que durante su encarcelamiento no había oído acusación alguna de la índole que Mozer había señalado a la Sra. Møller. Møller y la Sra. Møller subrayaron que esta acusación era injustificada y que, en todo caso, hubiese sido imposible ayudar a escapar del hospital a alguien a quien perseguían los israelíes debido al intenso control que éstos ejercían.

2. Trato recibido por Steinar Berge y Øyvind Møller mientras fueron prisioneros de los israelíes

Inmediatamente después de su arresto el 13 de junio, Berge y Møller fueron trasladados al patio de una escuela en Saida, donde se les mantuvo durante 36 horas aproximadamente. El 15 de junio por la mañana, se les trasladó a otro campo de concentración en la Safar Citrus Corporation, situada entre 2 y 3 kilómetros al sur de Saida. Al día siguiente, 16 de junio, se les trasladó a la prisión Magido en Israel. El 20 de junio por la tarde fueron puestos en libertad y a disposición de la Embajada de Noruega en Tel Aviv.

Poco después de su arresto, Møller había sido marcado con una cruz roja y una especie de media luna en la parte posterior de su camisa. Por su parte, Berge había sido marcado con varios caracteres hebreos en negro, también en la parte posterior de su camisa. Todos los prisioneros fueron marcados del mismo modo. Berge y Møller ignoraban el significado de tales marcas y no sabían si los prisioneros con marcas diferentes recibían trato también diferente.

Luego de su llegada a la escuela en que estuvieron internados mientras se hallaban en Saida, se les llevó primero a un pequeño patio y más tarde a un terreno vecino más grande y abierto. En el pequeño patio de la escuela se les obligó a permanecer de rodillas con las manos atadas a la espalda. No pudieron recordar si también en ese lugar habían tenido que mantener la cabeza inclinada.

Mientras aún se hallaban en el pequeño patio de la escuela oían gritos de gente - "gritos de dolor" - procedentes del terreno vecino más grande. Oyeron también andanadas de disparos procedentes del terreno vecino, pero no pudieron distinguir si los disparos sólo tenían el propósito de amedrentar o si realmente alguna gente había sido muerta a tiros.

Más tarde, también ellos fueron trasladados al otro terreno más grande y abierto, donde se les obligó a arrodillarse con las manos atadas a la espalda y la cabeza inclinada. Posteriormente les ataron las manos al frente y los guardias les permitieron "levantar la cabeza" sin mostrar expresión alguna. Fueron obligados a permanecer de rodillas en esa forma durante 36 horas seguidas aproximadamente, sin que se les permitiera moverse. Durante el día estaban arrodillados al sol por lo que el calor les molestaba bastante. Durante la noche, hacía más bien frío.

Había siete vehículos blindados de transporte de tropas rodeando el terreno, cada uno equipado con una ametralladora pesada que apuntaba a los prisioneros.

Si bien una que otra vez se les tocó con bastones y otros objetos, no fueron sometidos a violencia física mientras estuvieron prisioneros. Pero los soldados israelíes, que estaban golpeando a otro prisionero, en varias ocasiones dieron la impresión de que también querían golpear a Berge y a Møller, pero ello no sucedió. Posteriormente, Berge y Møller fueron objeto de trato amenazador por parte de los israelíes pero no se les sometió a vejámenes físicos. Los soldados israelíes utilizaban palabras ofensivas. Berge y Møller tenían la impresión de que algunos soldados habían querido golpearlos, pero que otros se lo habían impedido y habían evitado que los sometieran a vejámenes físicos. En relación con

esto, Marianne Møller declaró que había recibido la visita de un soldado israelí, quien le dijo que su esposo había sido trasladado dos días antes a Israel. El soldado dijo: "Me preocupé de que recibieran un trato adecuado. No se identificó y no quiso explicar lo que quería decir con "trato adecuado". Además de esa información proporcionada por la Sra. Møller, Øyvind Møller declaró que había pedido a su interrogador que fuera a ver a su esposa y le dijera que lo iban a llevar a Israel, tal como lo había prometido la persona que estaba a cargo del interrogatorio.

Berge y Møller recibieron alimentos pan y agua - por primera vez en la noche siguiente a su arresto. Más tarde fueron objeto de un trato "especial": fueron los primeros en recibir alimento y agua, y además en mayor cantidad que los demás prisioneros.

Berge y Møller fueron tratados con corrección durante los interrogatorios. Durante el interrogatorio a que fue sometido el 14 de junio por la tarde, se pidió a Berge que examinara un cadáver que yacía afuera. Berge tuvo la impresión de que dicha petición tenía por objeto verificar si él era médico. Cerca del cadáver que Berge tuvo que examinar yacían otros 56 cadáveres en un vehículo (tipo camioneta). El magistrado encargado del interrogatorio había dicho a Berge y a Møller que, a su juicio, podrían ser puestos en libertad. No obstante, ello no ocurrió.

Berge y Møller fueron tratados correctamente en el campo de concentración de Safar. En el autobús que los llevó a Israel se les dispensó un trato preferente. Mientras que los demás prisioneros debieron sentarse en la parte posterior del autobús con los ojos vendados y las manos atadas a la espalda, Berge y Møller se sentaron en la parte delantera sin vendas en los ojos y sin ataduras.

En la prisión Magido en Israel, Berge y Møller hubieron de permanecer tendidos durante 48 horas aproximadamente en lo que ellos llamaron "el terreno del interrogatorio". Todo el tiempo se les mantuvo esposados y, además, con los ojos vendados. No obstante, aún allí fueron objeto de trato preferente ya que, a diferencia de los demás prisioneros, cada uno de ellos pudo tenderse sobre un colchón durante la mayor parte del tiempo. Se les permitió también permanecer sentados en los colchones. Durante ese período, Berge y Møller pudieron oír cómo se golpeaba a otros prisioneros que había en el lugar. En una ocasión, Berge y Møller recibieron pedradas. Durante el resto de su estadía en prisión, Berge y Møller fueron tratados bastante bien. Cuando se desplazaban por la prisión tenían los ojos vendados y estaban esposados, o bien tenían grilletes en los pies.

### 3. Relación de los malos tratos infligidos a los prisioneros y presenciados por Berge y Møller

Según declaraciones de Berge y de Møller, en el terreno abierto y más grande de la escuela en Saida, se empleaba mucha violencia en contra de los prisioneros. Berge y Møller calculan que en ese terreno había entre 500 y 600 prisioneros y estiman que más o menos la mitad de ellos fue sometida a violencia física, es decir, a palizas o a golpes.

Las armas utilizadas para golpearlos eran gruesas y sólidas patas de mesas, redondas o cuadradas. Además, se utilizaban largas varas parecidas a bastones, ligeramente flexibles. Dichas varas tenían hasta un metro de largo y aproximadamente 2 cm. de espesor. Para dar golpes se utilizaban también largos tubos rígidos de plástico parecidos a mangueras de riego, así como gruesas cuerdas que a menudo tenían grandes nudos en los extremos. En una ocasión, Møller vio que, durante una paliza, se utilizaba una de esas cuerdas con un trozo de metal atado a un extremo. En otra ocasión, vio que se utilizaba, con el mismo propósito, un palo o pata de mesa con clavos en la punta. Los soldados utilizaban cinco, seis o siete bandas de plástico atadas juntas, de modo que el conjunto formara un látigo. Los prisioneros recibían constantes puñetazos y golpes con las culatas de los rifles, y puntapiés con las botas de los militares. Se hacían disparos al aire, justo por encima de las cabezas de los prisioneros.

Si bien la medida en que se empleaba la violencia era variable, se hacía uso de ella durante todo el día. En la mañana se recurría menos a la violencia, pero ésta aumentaba conforme iba avanzando el día. Durante las horas diurnas, se la empleaba en forma ininterrumpida, pero se dejaba de emplear en la tarde, cuando los prisioneros se iban a dormir. Durante la noche, no se producía violencia.

El método de empleo de la violencia consistía en apartar pequeños grupos de prisioneros que se hallaban en los alrededores del terreno, que luego eran golpeados por grupos de dos, tres y hasta cuatro soldados con las armas anteriormente descritas. Se golpeaba a los prisioneros con mayor frecuencia en el estómago, el tórax, los hombros, la cabeza, y con frecuencia algo menor en la ingle, según la posición en que los prisioneros estuvieran sentados. La medida en que se utilizaba la violencia en contra de un prisionero determinado era variable.

Otra cosa que destacaron Berge y Møller fue que las correas plásticas que se utilizaban para atar las manos de los prisioneros eran planas y de bordes cortantes, de manera que causaban dolor a los prisioneros. Más tarde, durante su cautiverio, Berge y Møller vieron que un gran número de prisioneros tenía heridas causadas por dichas correas. En un par de oportunidades, Berge y Møller vieron que soldados israelíes bien intencionados retiraban las correas plásticas con un cuchillo a un prisionero que se había quejado del dolor. También vieron otros casos en que se ajustaban más aún las correas a los prisioneros que se quejaban del dolor.

Berge y Møller consideraron que algunos de los casos de malos tratos que habían presenciado en la escuela de Saida eran graves, por lo que se refirieron a ellos de modo especial.

El primer día de su estadía en el patio de la escuela, Møller presenció el ingreso de un grupo de prisioneros. No estaba seguro de su número, pero eran por lo menos más de cinco. Llevaban las manos atadas a la espalda y los ojos vendados. Cuando llegaron al patio, se les colocó en una fila vecina a Møller. Un soldado israelí, quien según descripción de Møller era grueso y llevaba una faja roja en el brazo, se situó al frente de los prisioneros. Dicho soldado comenzó a dar de rodillazos en la ingle a un prisionero tras otro, con todas sus fuerzas. Cada vez que el prisionero, como resultado del golpe, caía hacia

adelante, el soldado le pegaba en el cuello con la mano y el prisionero caía al suelo. Entonces el soldado le daba de puntapiés en pleno rostro y en el estómago. A continuación, los prisioneros fueron reunidos en un montón, donde quedaron encogidos de dolor. No estaban inconscientes.

Otros de los casos fue el de un hombre mayor, de unos 60 años de edad según cálculos de Berge y Møller, que evidentemente estaba desesperado, y que se levantó hasta quedar sentado y trató de dar de puntapiés a un soldado israelí. De inmediato cuatro o cinco soldados se lanzaron encima del hombre, que estaba con las manos atadas a la espalda pero sin venda en los ojos. Lo golpearon hasta derribarlo, y a continuación los cuatro o cinco soldados israelíes lo golpearon ininterrumpidamente con palos de madera y con garrotes. Recibió golpes y puntapiés en forma alternada en todas las partes del cuerpo, sin excepción: en la parte superior y posterior de la cabeza, en pleno rostro, en el estómago, en los hombros y brazos y en la ingle. Aquello se prolongó durante bastante tiempo. Møller no trató de calcular la duración del castigo, pero Berge estimó que había durado unos 10 minutos. El hombre quedó tendido en el suelo, sin vida. En esas condiciones, le ataron las muñecas a los tobillos y permaneció tendido en el suelo. Ni Berge ni Møller lo vieron cuándo fue retirado de allí. Más tarde, mientras Møller estaba esperando para entrar a su interrogatorio, vio que el hombre yacía fuera de la ventana de la oficina donde se estaba realizando el interrogatorio, junto con otros tres. Los cuatro cuerpos yacían a no más de seis metros de donde se encontraba Møller.

Al segundo día, Berge y Møller vieron en la escuela de Saida un doctor que habían conocido en el Hospital de la Media Luna Roja, donde el Dr. Berge había trabajado antes de la invasión israelí. El doctor, que se llamaba Nabil, era oriundo de la Ribera Occidental (Jordania ocupada) y se había educado en la Universidad de Barcelona. El Dr. Nabil había sido el responsable de la atención sanitaria preventiva en la clínica de la Media Luna Roja. Berge y Møller lo reconocieron en el patio de la escuela mientras tiraban de él varios soldados israelíes halando una cuerda que le había atado alrededor del cuello, al tiempo que otros soldados lo golpeaban con estacas. Berge y Møller lo vieron al día siguiente en el campo de detenidos que se encuentra al sur de Saida. En esa ocasión se encontraba sentado y mirando hacia adelante con los ojos fijos y embotados. Tenía además, heridas profundas en el cuello y grandes marcas en la espalda.

En ambas lindes del patio de la escuela en Saida había postes con "canastas de baloncesto", así como otros postes que Berge y Møller identificaron como porterías de balonmano o columpios. Los prisioneros eran conducidos a intervalos regulares a estos postes donde se les ataba para golpearlos. A menudo, también se dejaba a los prisioneros colgando de los postes.

Berge y Møller señalaron asimismo que muchos de los prisioneros en el terreno cercano a la escuela de Saida no contaban con agua suficiente, sobre todo los que se encontraban en mitad del terreno. Cuando los soldados llegaban con agua, estos prisioneros, presa de la desesperación, se ponían de rodillas para pedir de beber. Los soldados distribuían un poco de agua entre algunos prisioneros

y les echaban el resto a la cara. A continuación, los soldados comenzaban a golpear a los prisioneros, para que se volvieran a sentar, pero esto no hacía cesar los golpes. Después se dedicaban a disparar sus armas por encima de las cabezas de los prisioneros, acción que se repetía varias veces. En el campo de detención al sur de Saida, Berge habló con un hombre que se encontraba en una situación lastimosa y que decía no haber bebido agua en tres días.

Berge señaló igualmente que en el patio de la escuela de Saida había muchos prisioneros con lesiones menores que requerían tratamiento, pease a lo cual no se les proporcionaba ninguna asistencia.

A juicio de Berge y Møller los malos tratos infligidos a los prisioneros de que ellos habían sido testigos en el terreno escolar de Saida obedecían a la propia iniciativa de los soldados y no a las órdenes de sus oficiales. Por otra parte, estimaban también que a los oficiales no les importaba lo que sucedía en el patio de la escuela. Obviamente, los oficiales se encontraban siempre presentes para examinar la situación, pero sin intervenir.

Berge y Møller calcularon que había en total cerca de 30 a 40 soldados que se relevaban para montar guardia en el patio de la escuela de Saida. El grupo que montaba la guardia de noche era "mejor" que el grupo que lo hacía durante el día, de ahí que no se infligieran malos tratos a los prisioneros durante la noche. Berge y Møller destacan también que una minoría de soldados adoptaban una posición pasiva y no tomaban parte en los malos tratos de que eran objeto los prisioneros. Estos soldados trataban a los prisioneros lo mejor posible, habida cuenta de las circunstancias, y daban la impresión de mantenerse al margen de los acontecimientos.

Había, en cambio, una mayoría de soldados que participaban en mayor o menor medida en los malos tratos. Uno de los soldados, que era especialmente cruel, dijo a Berge y Møller que contaba con muchos amigos en Oslo y que procedía de un kibbutz en Israel donde un misil Katyuska había matado a una niña austriaca. Este soldado se encontraba entre los que infligieron malos tratos a un anciano, quien, según Berge y Møller, murió a consecuencia de ello. El soldado en cuestión tenía el pelo rizado y llevaba un collar de madreperlas en el cuello. Tanto Berger como Møller pensaban que podían identificar a este soldado y a otros que habían tomado parte en los malos tratos infligidos a los prisioneros.

De acuerdo con Berge y Møller, hubo menos violencia en el campo de detención de Safar al sur de Saida que en el terreno escolar de Saida. En el campo de detención al sur de Saida hubo casos de violencia en contra de prisioneros, pero no se produjo violencia sistemática. Los dos primeros médicos israelíes que llegaron a este campo dieron atención médica a algunos de los prisioneros. Sin embargo los detenidos seguían con las manos atadas a la espalda y tenían que sentarse sin moverse en el suelo. En el campo de detención los soldados llevaban porras o bastones más reglamentarios, y Berge y Møller no vieron que se utilizaran para golpear ninguno de los objetos empleados en el patio de la escuela de Saida.

No obstante, Berge y Møller fueron testigos también de algunos casos aislados de violencia en el campo de detención. Así, por ejemplo, vieron a algunos detenidos de pie en posición erguida y con los brazos en alto, que eran golpeados cuando los bajaban. En otra ocasión, vieron cómo golpeaban en el estómago, las ingles y las nalgas a un prisionero que tenía los ojos vendados y las manos atadas a la espalda. Esta paliza duró tres o cuatro minutos y el hombre todavía gritaba de dolor bastante después de haber terminado. Un tercer caso de malos tratos del que Berge y Møller fueron testigos oculares tuvo lugar cuando se golpeó a un detenido durante largo tiempo hasta que otro de los prisioneros libaneses que lo conocía señalara el hecho de que la persona a quien se estaba golpeando era un psicótico.

Cabe señalar asimismo, en lo que concierne al transporte en autobús del campo de detención al sur de Saida a Israel, que se golpeó a todos los prisioneros con grandes estacas antes de que entraran en el autobús. Acontecimientos análogos se produjeron en todas las salidas de autobús en que Berge y Møller estuvieron presentes.

En el autobús que llevó a Berge y Møller a Israel todos los detenidos, con excepción de Berge, Møller y el cirujano canadiense, Chris Giannou, traían los ojos vendados y las manos atadas a la espalda. Berge, Møller y Giannou se encontraban sentados en la parte delantera del autobús. Además del conductor había dos soldados en el autobús, que llevaban rifles automáticos y palos. Dos coches, uno detrás y otro delante del autobús, iban escoltándolo. Los soldados del autobús golpeaban sistemáticamente a los detenidos en la cabeza y el cuerpo. En dos ocasiones uno de los soldados utilizó también un paraguas para golpearlos. Durante el viaje el autobús se detuvo en lugares que, a juicio de Berge y Møller, eran kibbuzim. En dos ocasiones soldados y personas vestidas de civil subieron al autobús en dichas estaciones para "ver a los prisioneros", y también se dio el caso de que esas personas golpearan a los detenidos.

A la llegada a la prisión de Magido en Israel, vendaron los ojos a Berge y Møller quienes pudieron ver momentos antes a siete u ocho soldados con palos. Berge y Møller no abandonaron el autobús en el mismo lugar que los otros prisioneros. Cuando los demás prisioneros dejaron el autobús, Berge y Møller, que ya para entonces traían los ojos vendados, dedujeron que se estaba golpeando a los prisioneros, a juzgar por los golpes, los gritos y los quejidos consiguientes que pudieron escuchar. A continuación, los detenidos caminaron frente al autobús, aunque no se alejaron de éste más de un metro.

Durante el interrogatorio en la prisión de Magido, donde Berge y Møller estuvieron detenidos 48 horas, escucharon a varias personas gritar a un prisionero y después los golpes que le propinaron. En el curso del interrogatorio de la prisión de Magido Berge y Møller vieron palos en la sala de interrogatorios, y oyeron claramente golpes y gritos de dolor que procedían del cuarto vecino durante su segundo interrogatorio. En otra ocasión oyeron cómo se golpeaba a una persona y a la mañana siguiente fueron testigos auditivos del mismo trato. En tales ocasiones Berge y Møller tenían los ojos vendados.

4. Otras cuestiones

En respuesta a una investigación sobre los efectos de la utilización de violencia en contra de prisioneros o personas detenidas en los campos Bergen y Møller respondieron que, al parecer, se sometía a ésta a todos los detenidos. Habían visto, por ejemplo, a detenidos sangrando por golpes recibidos en la cara y a otros con profundas contusiones faciales. Varios de los detenidos con los que entraban en contacto en la prisión tenían magulladuras en el cuerpo. La mayoría de los detenidos llevaba camisas y pantalones largos, lo que imposibilitaba comprobar otros indicios de violencia en sus cuerpos. El Doctor Nabil, cuyas lesiones se han descrito anteriormente, constituye una excepción a este respecto.

Como médico, el Doctor Berge no puede pronunciarse con absoluta certeza acerca de la causa de la muerte de las personas fallecidas que había tenido la ocasión de ver durante el período de su detención, pero considera que ésta se deba probablemente a un conjunto de golpes y diversos grados de choque térmico y deshidratación. El fallecimiento de algunas de estas personas puede haber obedecido igualmente a las lesiones recibidas durante su detención, lesiones que no fueron objeto de tratamiento médico.

En respuesta a una pregunta acerca de los posibles errores de su relación, Berge y Møller contestaron que era posible que no hubieran registrado con suficiente exactitud los sucesos de los que fueron testigos, y que, por consiguiente, su testimonio fuera incompleto y poco detallado, sobre todo en lo que concierne a las lesiones originadas por el empleo de violencia. No obstante, Berge y Møller están convencidos de que su testimonio es correcto y refleja los hechos.

Berge y Møller no mencionaron ninguno de los casos de violencia de los que habían sido testigos durante su detención frente a oficiales israelíes. Esto se explica, según afirmaron, porque tenían miedo de las consecuencias que se hubieran derivado para ellos si hubieran procedido de esta manera, ya que temían que los israelíes llegasen a la conclusión de que habían visto demasiado.

Berge y Møller mencionaron la utilización de violencia por primera vez al embajador noruego en Tel Aviv, momentos después de su liberación, el 20 de junio. Durante su estancia en la embajada noruega de Tel Aviv, desde la tarde del 20 de junio hasta el 21 de junio en la mañana, señalaron el empleo de violencia al Presidente de la Cruz Roja Noruega, Sr. Bjørn Egge.

Steinar Berge

Øyvind Møller

Marianne Helle Møller

-----

